

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

BIOGRAFÍA.

Don José Alvarez.

Nació don José Alvarez de padres honrados y escasos de fortuna en la villa de Priego á 23 de abril de 1768. Siendo todavía muy niño empezó á ayudar á su padre en la profesion de cantero y cincelador en piedra, que ejercia, á la manera que Miguel Anjel manejó desde su infancia el cincel, imitando á otro tallista en piedra, que era marido de su nodriza. Pasó á los 20 años á Granada para asistir á la academia de dibujo, y cuando volvió á su pueblo, despues de haber pasado algun tiempo en esta ciudad, hizo por encargo del ayuntamiento un leon despedazando una serpiente, para cuyo estudio, á falta de otro orijinal, le sirvió un perro, de quien tomó la musculatura y actitud en la accion de embestir. Esta obra, que aun se conserva en la fuente de la villa, dió á conocer su talento para la escultura, y le concilió la proteccion del obispo de Córdoba don Antonio Caballero y Góngora, el cual le llevó á su palacio para agregarle á la academia que el mismo habia establecido. Estubo aquí como dos años, al cabo de los cuales, y tocando á los 26 de su edad, fué á Madrid donde se matriculó en la Real Academia de san Fernando á 23 de abril de 1794. La aplicacion y extraordinarios progresos del *Andaluz* (que por este nombre le conocian) le pusieron en estado de optar á los premios generales de la Academia en 1799.

Era el programa un bajo relieve, en que habia de representarse, acompañados del clero y del pueblo, al rey don Fernando I y á sus hijos, llevando calzados sobre los hombros el cuerpo de san Isidoro arzobispo de Sevilla, milagrosamente descubierto, hasta depositarlo en la iglesia de san Juan de Leon. Alvarez llevó el primer premio de la clase 1.^a, y fué

destinado por real órden de 20 de julio de aquel año á viajar á Paris y Roma con una pension de 12 rs., y á estender y perfeccionar sus conocimientos en la escultura. Poco despues de su llegada á Paris se abrió el concurso de premios generales por el instituto de Francia, y el jóven español se presentó en la palestra, sin arredrarle la novedad del teatro ni su calidad de extranjero, ni la falta de proteccion que pudiera tener en un pais extraño y entre gentes desconocidas. Alvarez, segun la opinion de los que conocieron bien el certamen, hubiera obtenido el primer premio, si este no fuese una pension para pasar á Roma, como reservada á los artistas nacionales. Privado del lugar que le preparaba su mérito, se le adjudicó el segundo premio en sesion pública del instituto de 15 vendimiario, año diez (6 de octubre de 1802) sobre una multitud crecida de opositores. Por el acta de aquella sesion consta que era discipulo de Mr. Dejoux. En la esposicion de 1804 presentó al público su estatua de Ganimedes vaciada en yeso, que arrebató la atencion y aplausos de los intelijentes, y en particular del célebre David, primer pintor de su tiempo, quien decia que si se enterrase ejecutada en marmol la posteridad no la distinguiria de los mas preciosos restos de la Grecia. El gefe del gobierno frances en aquella época dió en testimonio de aprecio una medalla de 500 francos al escultor, como á uno de los mas sobresalientes artistas. La estatua fué remitida por su autor á Madrid, y colocada de órden del rey en la Academia de san Fernando, donde se conserva.

El deseo de rivalizar con Cánova en el género fuerte, despues de haberle igualado con su Ganimedes en el suave, le inspiró el pensamiento de representar á Caupolican cargado con el madero que debia conseguirle el mando del ejército Araucano; pero la lectura de Homero le sujirió la idea de representar mas bien á Aquiles en el momento de haber recibido la flecha mortal. El modelo, mayor que el natural, en que desempeñó esta grandiosa idea, venciendo dificultades inaccesibles al arte, segun decia

David, se desplomó desgraciadamente, dejando á todos el sentimiento de su pérdida, y el mas elevado concepto del escultor, que no pudo restablecerle por su inmediata partida á Roma: en esta ciudad ejecutó Alvarez casi todas sus obras, y en recompensa del mérito que reveló en la primera, como fué la composición de cuatro bajos relieves que le encargaron para una sala del palacio Quirinal en Monte Caballo, fué nombrado individuo de número y posteriormente miembro del Consejo secreto de la academia de san Lucas. Representábase en uno á Leonidas en el paso de las Termópilas, en otro á Julio Cesar pasando revista á su ejército, en el tercero un sueño de Ciceron viendo á Júpiter que distingue á Octavio entre toda la juventud romana; en el último el sueño de Aquiles en el sitio de Troya ó la aparicion de Patroclo. Estos bajos relieves de una belleza singular, por las nuevas alteraciones políticas no llegaron á colocarse en el sitio á que se destinaban.

Sin embargo de que el anhelo de la perfeccion le hizo destruir mas obras que las que ha dado al público, todavia quedan bastantes en diversos géneros para acreditar su aplicacion, y asegurar á su nombre la inmortalidad. Es la primera entre todas su magnifico grupo semicolosal, que representa una escena del sitio de Zaragoza. Aunque no gustaba hacer retratos, y se negó á ejecutar el de Bonaparte, hay sin embargo considerable número de bustos de su mano, cuya semejanza se admira generalmente: entre otros se cita el de Fernando VII, el del infante don Francisco de Paula, el de don Juan Cean Bermudez, y el del gran compositor Rossini. Todos los hombres señalados en todas las naciones le han tributado el homenaje de su respeto y alabanza: ademas de la Academia de san Lucas de Roma, la de san Fernando de Madrid, la de Carrara, la de Napoles, la del instituto de Francia, la de Amberes, han ilustrado con el nombre del artista español el catálogo de sus individuos, y en 1816 fué nombrado escultor de Cámara. Terminados los trabajos que le detuvieron en Roma, volvió á Madrid á principios de mayo de 1826, y nadie ignora que año y medio despues, en 27 de noviembre de 1827, le arrebató á su patria y á la Europa una enfermedad que ya de mucho tiempo padecía.

Era de buena estatura, de formas bien proporcionadas, trigueño de color, enjuto de carnes, de rostro espresivo, nariz delgada, ojos pardos algo hundidos, pero vivaces y animados, sencillo en su porte y aun descuidado frecuentemente, afable y placentero en su trato, dulce de carácter, modesto y sin presuncion, aunque conocia sus fuerzas como todo el que las tiene.

Se le hicieron magnificas exequias en la iglesia de santa Maria de Almudena, á que asistieron los principales artistas y literatos, y muchos altos personajes de aquella capital. Está enterrado en el cementerio estramuros de la puerta de Fuencarral en un modesto nicho, cuya propiedad han prolongado sus hijos en 1833.

Á LA LUNA.

Oh! ¡quién al verte silenciosa Luna,
himnos de amor no te tributa ufano!
y quién bañado con tu luz Febea
no te bendice!

Yo... en quien el hado incesorable puso
pecho sensible para amar nacido,
al verte, oh luna, en alabanza tuya
pulso mi lira.

Hoy que el tronar de tormentosa nube
no inquieta altivo tu silencio augusto,
ni ofusca tu esplendente disco
diáfano velo,

Del cielo pendes con la incierta tea,
que muestras muda con gallarda pompa.
brillando alzada en tu tranquilo y solo
trono de nacar.

Corre á mis pies el arjentado Betis,
por él rielas apacible y dulce,
y sus cristales las nocturnas auras
rizan apenas.

Al pie sentado de un añoso fresno
el son escucho de la brisa leve,
y entre las ramas con su blando arrullo
tórtola amante.

¡Todo es descanso...! adormecido el hombre
se entrega al fin al seductor Morfeo,
tiende sus miembros, el bullicio olvida
y deja el crimen.

Solo yo huyendo de su odiada vista
á tí me acojo, cuando todos duermen,
y mis pesares y mi amor te fió,
plácida Luna.

¡Oh cuántas veces con poder sublime
diste una tregua á las congojas mias!
¡Oh cuántas veces de mi amarga pena
rémora fui te!

Tu de la noche el misterioso carro,
tu de amor sabes presidir los hurtos,
tu eres del triste protectora madre,
tu mi consuelo.

Tu me recuerdas la presencia hermosa
del dulce dueño á quien ausente lloro,
de Silvia bella, el absoluto y tierno
bien de mi vida.

Ceba en buen hora en este amor tu garra
que en vano intentas arrancar aleve
del pecho mio su amorosa imájen,
bárbara ausencia.

Lejos del ániel, que me roba el alma,
sus gracias amo, con su imájen vivo,
logrando en cambio de tan dulce fuego
lágrimas solo.

En vano atiendo al importuno encanto,
que la tirana sociedad me ofrece,
y en vano pasan para mi infelice
danzas y flores.

Que la ciudad con su bullicio y galas,
la orilla amena y el pensil florido
son para el triste, que de amor se queja,
mudo desierto.

Astro de amores, que en felices horas
mis altas dichas presenciar quisiste,
hoy que el destino mi ventura huella
óyeme al menos.

Tu en la apacible y deseada noche
guiar supiste mi afanosa planta,
y sorprender los que á Ciprina placen
mútuos alhagos.

Tu de mi Silvia el juramento oiste...
¡oh y cuántas veces tus reflejos tibios
vi resbalarse por su frente pura
mas que tu bella!

Horas de amor, que por mi mal pasaron,
horas de dicha disfruté veloces...
suerte enemiga, en mi abrasado pecho
cébate ahora.

Ay! si mi Silvia alimentar pudiera
nuevos amores..! pero no, sus labios,
morada hermosa de candor perenne,
nunca mintieron.

Tu que me escuchas, soñolienta Luna,
tu que amar sabes y que nunca olvidas,
que no la venzas en constancia firme
plegue á los cielos.

Quizá en tí clave con placer ahora
sus bellos ojos, que tu luz afrentan,
y recordando ¡oh dicha! otros instantes
tal vez suspire ..

¡Oh si! en tu cerco de luciente plata
grabar pudiera los afanes míos
para que ¡Silvia mi constancia viera,
cándida Luna.

Y si este llanto, que á tu lumbre brilla,
con otro igual recompensara tierna,
entonces ¡ay! á la ventura mia
cual igualara!

Tu, empero, alivias mi abrasado pecho;
pues también llanto, que provoca dulce
la blanda herida del rapaz vendado,
surca tu rostro.

Victima triste del zagal querido,
fiel compañera de mi edad florida,
de hoy mas modelo de constancia eterna
ambos seremos.

Y quiera el cielo... pero ya la aurora
viene seguida de bullicio y zambras
á interrumpir nuestros tranquilos, puros
llantos de amores.

R. GARCIA A. DE L.



REVISTA TEATRAL.

En los dias de feria se han puesto en escena cinco dramas: á saber: *Bandera blanca*, *Espanoles*: *El Rey monje*: *Felipe el hermoso*: *La Espiacion*: y *el Bastardo de Castilla*, anunciado con el título de *los dos hermanos rivales*. Si hubieramos de detenernos en su análisis se necesitaria mucho mas espacio del que nos es dado llevar en la Revista; por lo tanto nos ocuparemos de ellos lo menos posible. El primero es un drama del nuevo género adoptado por el señor Rubí; y su argumento sobre ser en extremo español y patriótico está desenvuelto con maestria y en lindísimos versos: no carece de defectos, pero se le deben disimular en gracia del objeto que el autor se propuso. En la ejecución hubo de todo; sin embargo los señores *Gimenez*, *Benot* y *Vivanco*, el mayor, estuvieron muy acertados en el desempeño de sus respectivos papeles. Del segundo solo diremos que siendo de García Gutierrez necesariamente debia agradar por su excelente versificación: en él la señora *Albacete* estuvo felicísima, con especialidad en el último acto. Respecto á *Felipe el hermoso* nos remitimos á lo manifestado cuando su primera ejecución: añadiendo únicamente que en esta vez estuvieron los actores todos menos animados, á escepcion del señor *Benot*. De la *Espiacion* no queremos ocuparnos, pues nos parece no debe hablarse de ella. El *Bastardo de Castilla* es un drama sin presunciones de histórico, por lo que el autor hace de don *Pedro el cruel* y de don *Enrique de Trastamara* lo que mejor cuadra á su intento: ni uno ni otro son los que la historia nos enseña, ni lo que el célebre Zorrilla nos ha presentado en escena con tanta propiedad; por lo que, á nuestro entender, hubiera hecho mejor en darles cualesquiera otros nombres, y el resultado hubiera sido mejor. Abunda en buenos versos; pero tiene la falta de cambiar de metro con tanta frecuencia que causa un efecto bastante desagradable. La señora *Albacete* y el señor *Vivanco*, el mayor, desempeñaron sus papeles con harta inteligencia, y arrancaron aplausos espon-

túneos. En este joven actor notamos buenas disposiciones, deseo de agradar, y sobre todo que siempre sabe bien sus papeles, lo que le va captando cada día más el aprecio del público.

El jueves 15 se repitió la pieza en un acto titulada *Una boda improvisada*, en la que el señor Gimenez estuvo inimitable. Para llenar la función se ejecutó *Mi secretario y yo*, comedia en un acto original del señor Breton, cuyas sales cómicas y excelente verificación la hacen tan recomendable. Sabemos que se repartió el día antes de su ejecución, y por lo tanto se resintió de la falta de estudio y ensayos: no quisieramos que se precipitaran de este modo las funciones, pues su mal resultado cede en descrédito de los actores, porque al público no consta, ni debe constarle, si se ha estudiado en un día ó en muchos.

La concurrencia en estas noches ha sido bastante numerosa, desearemos que en lo que queda de la presente temporada no decaiga, volviendo al estado anterior.

CRONICA.

En el Avisador de este día, y en su lugar respectivo, se anuncian las **MAGNIFICAS LITOGRAFIAS** que está publicando la Sociedad literaria, bajo la dirección del señor don Wenceslao Ayguals de Izco. Hemos tenido ocasion de examinarlas detenidamente, y no hemos visto cosa que con más razón pueda apellidarse *magnífica*. Las cuatro láminas que representan escenas del Judío errante, y forman la primera entrega, son de un mérito sobresaliente: están litografiadas á dos tintas con una perfección admirable, un dibujo correctísimo, y una limpieza sorprendente. Los retratos de los señores Ayguals, Villergas, y Argüelles están perfectamente ejecutados: todos en fin son de un mérito indisputable. Felicitamos á la indicada sociedad y á su infatigable director por el buen éxito de su empresa, y nos congratulamos con ellos por ver en España ejecutados trabajos litográficos de tanto mérito como los mejores del extranjero, y todo por artistas españoles. Creemos que nuestros compatriotas sabrán apreciar en lo que valen estos adelantos y se apresurarán á adquirir estas láminas.

En el establecimiento tipográfico literario de los señores Madoz y Sagasti, ha principiado á publicarse un *Boletín de prospectos, anuncios y juicios de obras literarias*, con el objeto de procurar la publicidad de las obras que se den á luz en las naciones civilizadas y facilitar la venta de las producciones literarias, particularmente las españolas.

De Cádiz nos escriben que aquel gefe político ha aprobado ya las ordenanzas del Monte de Piedad, según el plan propuesto por la junta directiva de la caja de ahorros. La empresa constará de un número ilimitado de accionistas: las acciones serán de 2000

reales vellón. Las operaciones del establecimiento consistirán en dar dinero á préstamo sobre alhajas determinadas; en proporcionarse los fondos que al efecto le fuesen necesarios por medio de la emisión de acciones; en limitar los plazos de los préstamos, cobrándose al cabo de ellos un interés que no exceda de 6 p. 8 anual, y en vender en pública subasta las prendas empeñadas, si al plazo señalado no acudiesen los interesados á recogerlas.

Solucion á las charadas insertas en los números 58 y 59 de la Revista.

La del número 58.

De tu segunda y primera
Convengo en que es todo bueno;
Mas ni gañan ni marido
Yo temo mucho á sus cuernos.
Tercera y cuarta me agradan,
(En verano por supuesto)
Porque en pasando setiembre
Me espeluzna cuando me:os.
El todo me gusta mas
Y mas que el todo el objeto
Que te inspiró la charada
La *cavatina* riendo.

Las del número 59.

1.^a

Cuando oí tu charada, amigo mio,
Por no hacerme pensar, volé á la historia
Y hallé como á pedir de mi alvedrio
de un célebre *Avelino* la memoria.

2.^a

Es tu primera luz, vida y encanto
Del rey hasta la humilde lavandera;
Y unida á la segunda y la tercera
Gloria de una nacion, de otra es quebranto,
Cuando deja el *soldado* su bandera.

3.^a

Son malas para el que compra
Tu segunda y tu primera;
Mujeres y hombres la tienen
Unos mala y otros buena.
La tercera es muy comun,
No diré si es planta ó yerba,
Solo sí, que á mi me gusta
Mas bien guisada que seca.
El todo es un animal
Que lleva su casa acuestas,
Y se llama *caracol*
Aquí como en Filadelfia.—G. G. M.